



230

- 230. *Rectoleacina cubensis*.
- 231. *Rectoleacina cubensis*.
- 232. *Rectoacina episcopalis*.



© ESPINOSA Y ORTEA

231



© ESPINOSA Y ORTEA

232





233

© ESPINOSA Y ORTEGA

*Oleacina*, bien representado en número de especies en Cuba y en La Española, tiene conchas con un aspecto similar a las rectoleacinas pero con la espira más bien corta, la columela cóncava en su porción media y truncada, no torcida, en su extremo anterior y sin las fajas pardas periostracales. De Cuba se han descrito unas 25 especies o formas de este género que en algunos casos son casi inseparables de otras ya establecidas, por lo que resulta prudente considerar sólo 18 especies bien definidas. Sobresalen *Oleacina straminea* (Deshayes, 1819), de 35 a 38 mm de largo, conocida también como

*Oleacina oleacea* Ferrusac, de amplia distribución en toda Cuba, y *Oleacina solidula* (Pfeiffer, 1840), de unos 16 mm de largo y aspecto algo robusto para el género, que también se ha reportado para las Bahamas. Algunas especies son particulares de determinadas localidades, como *Oleacina saturata* (Gundlach, 1857), de unos 11 mm de largo y procedente de Los Colorados, Cabo Cruz, provincia Granma, y *Oleacina sicilis* Morelet, 1849, de unos 10 mm de largo y concha axialmente acostillada, endémica del Pan de Guajaibón, Pinar del Río. El nombre de *Oleacina follicularis* (Morelet, 1849), descrita de la isla de la Juventud, se considera sinónimo de *Oleacina solidula*.

Ubicados en la subfamilia Varicellinae, para separarlos de las oleacinas verdaderas (subfamilia Oleacininae) a la cual pertenecen los dos géneros anteriormente señalados, los tres géneros restantes representados en Cuba poseen conchas algo diferentes y con escultura marcada.

El primero de ellos, *Varicella*, se caracteriza por su concha oblonga o turriculada, a veces con vârices espaciadas y bien diferenciadas de los otros tipos de escultura axial. Agrupa 5 especies cubanas, de las cuales sólo *Varicella gundlachi* (Pfeiffer, 1866) es de la región central, de Letrán y Sitio Quemado, en Trinidad, Sancti Spiritus. Alcanza los 15 mm de largo, muestra vârices axiales indistintas, la sutura es crenulada y el labio externo redondeado.

Las cuatro especies restantes son orientales: *Varicella trinitaria* (Gundlach in Poey, 1858), la mayor del género en Cuba con 26 mm de largo. Su concha está esculpida irregularmente con estrías transversales impresas y marcada con fajas axiales oscuras. Se ha colectado en Trinidad de Yateras, Yunque de

233. *Rectoacina suturalis*.234. *Oleacina straminea*.

234







235

235. *Oleacina cyanozaria*.

236. *Oleacina silicea*.

237. *Oleacina solidula*.

Baracoa y Sagua de Tánamo, en las provincias de Guantánamo y Holguín. *Varicella elata* (Gundlach in Pfeiffer, 1857) es la más pequeña con sólo 8 mm de largo; la concha es fusiforme, marcada por estrías capiliformes y ostenta un lustre céreo, procede de Colorados de Cabo Cruz, provincia Granma. *Varicella multilineata* Pilsbry, de unos 18 mm de largo y con escultura axial bien marcada, fue colectada en el antiguo central Miranda, provincia Santiago de Cuba.

Finalmente, *Varicella swiftiana* Pilsbry, encontrada también en el extremo oriental de Cuba, crece hasta los 20 mm de largo y es similar a *Varicella trinitaria*, pero con los surcos axiales muy espaciados.

Con representantes en las Antillas Mayores y en el sur de La Florida, los caracoles del género *Melaniella* se caracterizan por tener una concha muy delgada, adornada por vârices sigmoidales bajas y



237

© ESPINOSA Y ORTEA

costillas axiales elevadas, más estrechas que los espacios intercostales; la columela es arqueada o recta y en ocasiones truncada basalmente. De Cuba se han señalado unas 12 especies, con un tamaño más bien pequeño, comprendido entre 6 y 12 mm de largo. *Melaniella acuticostata* (D'Orbigny, 1842), esculturada por costillas axiales primarias, que forman espinas estrechas y salientes hacia el hombro de cada vuelta,



236

© ESPINOSA Y ORTEA





procede del Pan de Guajaibón, Rangel y otras localidades de la sierra de los Órganos, Pinar del Río. Su subespecie *M. acuticostata horrida* Pilsbry, que se diferencia de la forma típica por tener las espinas más grandes, infladas y huecas, habita en las provincias de La Habana y Matanzas, siendo común en lugares como las Escaleras de Jaruco. También de las provincias de La Habana y Matanzas es *Melaniella gracillima* (Pfeiffer, 1839) con una subespecie, *M. gracillima pinensis* Aguayo y Jaume, 1954, descrita para Punta del Este, Isla de la Juventud; *Melaniella scalarina* (Gundlach in Pfeiffer, 1866), con 8 vueltas de espira y la última con 14 costillas bajas, habita en el Yunque de

Baracoa y en Monte Toro, Guantánamo, y es la más oriental del género, mientras que *Melaniella pichardi* (Arango, 1862), de color rojizo y con costillas simples y sin espinas, procedente de la sierra de Guane, ocupa el extremo occidental. También hay especies de la región central de Cuba, como *Melaniella fuentesi* Aguayo y Jaume, 1954, de Cabeza del Muerto, sierra de Trinidad, provincia Cienfuegos; *Melaniella camagueyana* Aguayo y Jaume, 1954, de la sierra de Najasa y otras localidades de la provincia de Camagüey, y *Melaniella tuberculata* Gundlach in Poey, 1858, de



- 238.** *Oleacina solidula*.  
**239.** *Melaniella acuticostata*  
**240.** *Pseudobulina exilis*.



241

241. *Oleacina cyanozaria*.  
242. *Rhabdogulella bicolor*,  
especie introducida.



242

© RAUL FERNÁNDEZ GARCÉS

Buenavista en Bayamo, loma del Gato en Santiago de Cuba y otras localidades del oriente de la Isla.

El género *Glandinella* es monotípico y endémico, con una sola especie conocida, *Glandinella poeyana* (Pfeiffer, 1854), de la sierra de Las Casas, Isla de la Juventud. Su concha es imperforada con ocho vueltas esculpidas con costillitas axiales espaciadas y várices oscuras.

Cercanas a las oleacinas —y carnívoros como ellas— son los miembros de la familia Spiraxidae, representada en Cuba por 3 géneros y 5 especies. *Spiraxis* C. B. Adams, 1850, de concha turriculada u oval alargada, bien representado en México, Centroamérica y las Antillas, tiene una sola especie registrada para Cuba, *Spiraxis moreletianus* Pfeiffer, 1866, de Banao, Trinidad, Sancti Spiritus, la cual pertenece al subgénero *Biangulaxis* Pilsbry, 1907, que se caracteriza por tener la concha con la columela recta, más o menos truncada en la base y un pliegue oblicuo superpuesto. En el género *Volutaxis* Strebel y Pfeiffer, 1882, la concha es turriculada, con las vueltas cortas y la columela simple y no truncada. La única especie cubana, *Volutaxis melanielloides* (Gundlach in Pfeiffer, 1858), ha sido colectada en palos podridos cubiertos de musgo en Brazo del Cauto y otras localidades de la antigua provincia de Oriente y en La Habana. Y en el



género *Pseudosubulina* Strebel y Pfeiffer, 1882, la concha es de tamaño pequeño, de apenas 5 mm de largo, turriculada y muy delgada, adornada por débiles costillitas axiales poco prominentes, con la columela generalmente truncada en la base. Contiene tres especies cubanas: *Pseudosubulina exilis* (Pfeiffer, 1839) con la abertura suboval y el labio externo simple y cortante, el labio parieto-columelar es cóncavo, con la columela truncada en su porción anterior y el color de la concha es blanco sucio, translúcido; se ha colectado en las provincias de La Habana y Matanzas. *Pseudosubulina michaudiana* (D'Orbigny, 1842) es considerada un morfo de la anterior, algo más acostillada y procede del Pan de Guajaibón, Rangel y sierra de la Güira, en Pinar del Río. Por último, *Pseudosubulina iridescens* Ramsden y Torre, habita en el extremo oriental de Cuba.

Otro molusco carnívoro es *Rhabdogulella bicolor* (Hutton, 1834), de la familia Streptaxidae, especie exótica de origen posiblemente asiático, de tamaño muy pequeño (unos 5 mm de largo), de concha cilíndrica con la abertura provista de láminas robustas, de color amarillento transparente, a través de la cual se pueden ver las partes blandas del animal, que son de color rojo vivo. Se encuentra en varias localidades de Cuba, por lo general en los jardines, patios y otros sitios antropizados

243. Cópula de *Oleacina cyanozaria*.



› capítulo 10







245

# > polimita < el caracol nacional

El archipiélago cubano constituye un conjunto heterogéneo de patrones geomorfológicos y biológicos que han condicionado un escenario natural bien diferenciado del resto de las Antillas y del continente americano. Cuba es, ante todo, un contexto histórico, al que la naturaleza ha servido de soporte para la formación y mantenimiento de su nacionalidad a través del tiempo.

Innumerables accidentes geográficos, elementos del paisaje, de la flora y de la fauna representan, por sí mismos, a Cuba y a lo cubano. El Valle de Viñales, la playa de Varadero, el Yunque de Baracoa y las terrazas de Maisí, son sólo algunos ejemplos de la fuerza, belleza y originalidad de nuestro entorno territorial. Añádase la palma real, elemento natural emblemático reflejado en nuestro escudo nacional, y el Toco-ro, ave endémica que en su vistoso traje de plumas ostenta los colores de la bandera cubana, entre muchos otros. Sin embargo, ese bello caracol terrestre que es la polimita (*Polymita picta* [Born, 1780]) es también un digno representante de nuestra cubanía y clasifica más que merecidamente como “Caracol Nacional”.

Polimita es endémico exclusivo del extremo oriental de la Isla; su nombre, de origen griego, significa “con muchas rayas”, y es que sus conchas exhiben la más variada gama y patrones de color, no igualada por ningún otro animal en el mundo, sépase que el número de combinaciones cromáticas encontradas en *Polymita picta* supera el millar. Es tal el derroche de vivos colores que adornan las conchas de esta singular especie, en claro contraste con el tono grisáceo e incluso negro del cuerpo, que al principio de darse a conocer, hubo quien llegó a pensar que su policromía era el producto de algún acalorado pintor, embriagado por la luz y la naturaleza del trópico, y lo llamaron “el caracol pintado”.

244. *Polymita picta nigrolimbata*.

245. *Polymita picta iolimbata*.





246 © ESPINOSA Y ORTEA

La polimita es la especie cubana más difundida y conocida en todo el mundo. Su imagen aparece en los más diversos soportes: innumerables publicaciones, sellos de correos, tarjetas postales y monedas. Ha sido utilizada como emblema de firmas comerciales y constituye el orgullo de los pobladores de los municipios de Baracoa y Maisí, en la oriental provincia de Guantánamo, de donde es exclusiva.



© ESPINOSA Y ORTEA

247

248

© ESPINOSA Y ORTEA



© ESPINOSA Y ORTEA

249



250

© ESPINOSA Y ORTEA

Fue el Barón Ignaz von Born quien, en 1780 y a partir del estudio de los ejemplares de la colección de la Emperatriz María Teresa de Austria publicada en el monumental libro *Musei Caesari Vindobonensis*, describiera a *Polymita picta*, aunque como procedente de Italia pues era ya tan importante el comercio de caracoles para las colecciones de la nobleza de la época que con frecuencia se menta sobre su origen para defender la exclusividad de las piezas, por lo que no debe sorprender que también se le conociera como caracol de la China.



251

© ESPINOSA Y ORTEA

- 246. Figuras originales de *Polymita picta* (figs. 1162–1165).
- 247. Cubierta del libro de Milera y Martínez (1987).
- 248. Cubierta del libro de Alan Solem (1974).
- 249. Cubierta de la obra de Carlos de la Torre (1950).
- 250. Cubierta del libro de Silva Lee (1996).
- 251. Lámina 3 de la obra de Carlos de la Torre (1950).





252



255



253



254

Debemos aclarar que además de *Polymita picta*, el género *Polymita* contiene otras cinco especies, también endémicas de Cuba y todas de singular belleza y policromía, aunque ninguna iguala a nuestro Caracol Nacional en su armonía y variabilidad cromática.

La polimita es un pulmonado terrestre de hábitos arborícolas, que vive en las más diversas plantas, desde las modestas greñas del monte, hasta los majestuosos jagüeyes y palmas, incluida la vegetación introducida como el café y los cocoteros. Aunque es **herbívora**, no se alimenta directamente de las

256



plantas superiores, sino de los líquenes y hongos que crecen sobre los troncos, ramas y hojas de éstas. Esta labor es muy beneficiosa para la vegetación pues limpian su superficie de la flora epífita, muchas veces perjudicial, como es el caso de la costra negra del hongo fumagina que cubre las hojas y gajos jóvenes de las matas de café, y que impide o limita los procesos fotosintéticos. Por tanto, aunque la lista de las plantas donde se pueden encontrar a las polimitas es extensa, ellas no representan más que el sustrato donde estos moluscos van a ramonear y roer con su mandíbula y sus rádulas la microflora del lugar. Allí pasan toda su vida, muchas veces sobre una misma planta, si es más o menos grande y apropiada, o en el entorno de un pequeño territorio de la enmarañada vegetación del monte.

252-254. *Polymita picta roseolimbata*.

255-256. *Polymita picta iolimbata*.





257

257. *Polymita picta fuscolimbata*,  
cópula.

258. *Polymita picta iolimbata*,  
desovando.

La polimita tiene un ciclo de vida aproximadamente anual. La cópula, que se realiza de forma cruzada entre dos individuos quedando ambos fecundados, ocurre preferentemente entre septiembre y noviembre, y coincide con el inicio de la época de lluvias en la región más oriental de Cuba. Unos 16 días después tiene lugar la puesta de los huevos (ovoposición) que



258

realizan en el suelo —en pequeños huecos en la tierra o entre la hojarasca—, al pie de la mata donde vive el animal. Las pequeñas polimitas de apenas 2 ó 3 mm de tamaño no parecen hijas del caracol pintado; son casi indistinguibles, translúcidas y despigmentadas; nacen entre los 11 y 15 días posteriores a la puesta e inmediatamente ascienden por el tronco de una planta en busca de alimento para iniciar su breve existencia arborícola.

En su primera etapa de vida, el crecimiento de la polimita es relativamente rápido y ya para diciembre se hacen más conspicuas, con unos 6 a 8 mm de largo y la concha coloreada. En dependencia del comportamiento de las lluvias, el periodo de incorporación de nuevos caracoles a la población (**reclutamiento**) se puede extender hasta marzo o abril, aunque ocurre con mayor intensidad en diciembre.

Tanto la densidad de la población —número de individuos por metro cuadrado—, como el tamaño promedio de sus componentes varían durante todo el año, en dependencia del reclutamiento, el crecimiento y la mortalidad. Se han señalado tres periodos importantes en el ciclo de vida de las poblaciones de polimitas:

1. De diciembre a febrero: la población está formada por caracoles adultos y juveniles. El tamaño es muy variable y la densidad tiende a incrementarse por el reclutamiento.

2. De abril a junio: solamente con juveniles. El tamaño promedio de los caracoles es pequeño y la densidad de la población alcanza su valor máximo.

3. De junio a septiembre: solamente se observan adultos y subadultos. El tamaño promedio de los caracoles alcanza su valor máximo, pero la densidad de la población es la más baja debido mortalidad natural que ocurre, la más alta de todo el ciclo, y que es superior al 50 % de la población en todos los meses del año).

Este último periodo es el más crítico, ya que en él quedan relativamente pocos individuos adultos con capacidad de reproducirse y garantizar la supervivencia de las poblaciones. Sin embargo, es la época donde se realizan las mayores colectas de caracoles, pues han crecido y son más vistosos y llamativos. El daño que esas



colectas masivas e indiscriminadas provocan en las poblaciones de polimitas es enorme y ponen en serio peligro de extinción a muchas de ellas y, por tanto, a la especie. Este periodo, además, coincide con la maduración y recogida del café, donde participan trabajadores agrícolas y algunos miles de estudiantes quienes, además del café, van recogiendo los caracoles que se encuentran en las matas, desconociendo que la gran mayoría aún no se han reproducido, y por lo tanto esa población no tiene garantizada su continuidad en el tiempo.

Aunque la mortalidad natural de la polimita es alta, como hemos mencionado, esto no parece ser un factor determinante para la supervivencia de la especie. En poblaciones que han sido protegidas temporalmente de las colectas humanas y de la degradación del hábitat, en particular de la chapea y de la quema, se ha observado una clara tendencia a la recuperación y al aumento de la densidad poblacional, aún cuando la mortalidad natural en esas poblaciones alcanzó el 53 % mensual.

Las colectas masivas de caracoles sí tienen un efecto negativo adicional. Al disminuir el tamaño de las poblaciones, sus enemigos y depredadores naturales —que no han sido

afectados— ejercen una mayor presión sobre el segmento remanente de polimitas, y se rompe entonces el equilibrio natural que impide que

esos depredadores constituyan una amenaza potencial para la especie.

En estudios basados en las conchas de ejemplares adultos muertos, se encontró que el 71,5 % presentaban roturas atribuibles a depredadores como aves y roedores, y el 28,5 % estaban totalmente intactas. En este último caso las causas de la mortalidad, sin estar determinadas, bien pudieran deberse a



enfermedades, parásitos y a la senescencia o vejez de los individuos.

Realmente no se conocen con precisión todos los factores que causan la mortalidad natural en las polimitas, sobre todo durante sus primeros estadios de vida cuando la combinación de algunos valores de los parámetros ambientales —como la humedad, la temperatura y la radiación solar—, pudieran resultar adversos a los pequeños caracoles. Durante esta etapa tampoco se tienen identificados todos los posibles depredadores y parásitos, lo que se ve dificultado por el tamaño muy pequeño de los caracoles y la posibilidad de ser comidos enteros incluyendo su débil concha.

**259.** La venta de conchas de polimitas forma parte de la economía popular histórica de Baracoa y pueblos vecinos.

**260.** El Guareao (*Aramus guarauna*), depredador natural de polimitas.

**261.** El Arriero (*Saurothera merlini*), depredador natural de polimitas.



Entre los depredadores más conocidos se destacan algunas aves muy carismáticas de la fauna cubana. El Gavilán Caguarero (*Chondrohierax wilsonii*), rapaz endémica especializada en comer caracoles, cuya concha rompe y extrae el cuerpo del animal con su robusto pico. Aún existen poblaciones de esta ave muy reducidas, confinadas a la región montañosa entre Moa y Baracoa, debido a la degradación de los hábitats naturales y la disminución de las poblaciones de polimitas, su principal fuente de alimento en esa zona. Otras aves importantes son el Gavilán Caracolero (*Rosthramus sociabilis*), el Arriero (*Saurothera merlini*) y el Guareao (*Aramus guarauna*) que traga los caracoles enteros. Otros depredadores son el ratón de campo (*Rattus rattus*) y el





262

262. *Polymita picta roseolimbata*.  
 263. *Polymita picta fuscolimbata*.

guayabito (*Mus musculus*). Tampoco se descartan algunas especies de reptiles, principalmente los chipojos del género *Chamaeleolis*, arácnidos del género *Mastigoproctus* y el posible parasitismo por larvas de moscas de la familia Sarcophagidae.

Las polimitas habitan desde la vegetación xerofítica costera hasta los bosques más húmedos y los cafetales de la región. Durante las horas más cálidas y secas del día permanecen inactivas, pegadas a troncos, gajos o preferentemente resguardadas en el envés de las hojas. Al aumentar la humedad relativa, ya sea por la ocurrencia de lluvias o por la llegada de la noche, salen de su aparente letargo y se mueven en busca de alimento.

De *Polymita picta* se han descrito las siguiente 5 subespecies, variedades o razas geográficas, según caracteres morfológicos diferenciales entre ellas, como el color y la forma de la línea o banda subsutural, y de la mancha columelar.



263